

(Núm. 66)



PASILLO

DE D. SANCHE Y SU MAYORDOMO CRISPIN.

D. San. No he visto gente mas sosa
que la de aquí de Granada;
pues digo, mi mayordomo,
ya las diez y media dadas,
sabiendo que la tertulia
esta noche aqui se halla,
como escuela de danzantes
tiene á estas horas la casa:
¡ah buen Crispin, buen Crispin!

Cris. Señor, ¿qué es lo que manda?

S. ¿Qué estás haciendo? C. Fregando
la holla de la chanfaina.

S. ¿Qué dichos tan ordinarios!

C. Señor ¿pues cómo se llama?
que cuando al bodegon voy
no entienden por otra parla.

S. ¿Qué tienes tú á estas horas
prevenido y qué has hecho?

C. Yo señor, no he hecho nada.

S. Pues hombre, menéate,
y trae para esta sala

algun adorno, que luego
los señores y madamas
vendrán y no hay una silla.

C. Y esas sillas, de dónde
quiere usted que las traiga?

S. De cualesquiera sillero;
que sean bien torneadas,
muy finas y muy decentes.

C. Voy... ¡Ay! se me olvidaba,
¿y las darán sin dinero?

S. ¡Qué salida de pavana!
¿pues no sabes tú, Crispin,
que en viniendo la libranza
se pagará? Anda, muy vivo.

C. Y el maestro que las labra,
¿qué entiende de libramientos?

S. Dos meses ha la libranza
se espera y no viene nunca:
yo no voy.—S. Habrá canalla
¿y dónde se han de sentar?

C. En las tablas de la cama.

B. Habra nombre mas menguado!
tú por todo te atascas.
En Madrid entra un forastero
al come hoy por la mañana,
y al medio día ya tiene
su habitacion pertrechada
de todo lo necesario. (

C. ¿Pues qué, en Madrid no se gasta
dineros para esas cosas?

S. ¿Pues piensas tú que reparan
en Madrid en intereses?
Vaya, ves á por eso, anda.

C. Pues yo pensé que no habia
tierra mas interesada.

S. Ve corriendo á Puerta-Real,
á casa de la Mariana,
que para esta noche avie
de diez á doce garrafas
de mantecado, huevo mol,
y leche merengada.

C. Y si allí se están debiendo
doce cuartillos de horchata
que usted se los ha tomado.

S. Cargue el diablo con el alma
de tanto como se debe.

C. Como que nunca se paga.

S. Qué calma que tienes, hombre,
ea, menea esas patas,
que parecen son de yeso.

C. Y que haré con menearlas,
si el dinero no se mueve,
que es lo único que falta?

S. Poco tardarás tú en ver
el dinero aquí á esportadas.

C. Cuando la libranza venga?

S. Si; pues crees que es chanza?

C. Ya, pero si nunca viene.

S. Ella vendrá que no tarda.
Qué hombre de tan poco pechol
Madrid de toda mi alma,
qué tierra aquella, qué gentel
allí nadie se acobarda
aunque la corte se hunda.

C. Pero lo que á mí me pasma
es por qué se vino usted
siendo una tierra tan guapa.

S. Eso el día del juicio
se sabrá bien á las claras.

C. Para ese día pregunto:
habrá venido la paga?

S. No hables mas tonterias
y aunque se empeñe la capa
búsquense algunos dineros,
hombre, no seas pelmaza,
quieras dos ó tres duros.

C. Dos ó tres duros? no es nada:

el capote, los calzones,
el sombrero, la casaca,
la chupa y el pelu uin
no valen un real de plata.

S. Válgame Dios, qué desdicha!
vende aunque sea las camas.

C. ¿Qué camas?

S. Las de dormir.

C. Si son un costal de paja
con muchísimos remiendos.

S. Es esto cosa que encanta:
que haya venido á parar
á esta tierra tan villana,
en donde nada se encuentra!

C. Aquí no hacia usted falta,
y tal vez allí tanpoco.

S. Vamos, menos patochadas,
y mas hacer diligencias.

C. Qué quiere usted que haga?
que salga á pedir limosna
para ayuda de la danza?

S. Todo será escusado
poniéndole yo una carta
á un paisano amigo mio,
que está aquí en una posada.
pues por no manifestarle
mi estrechez, lo rehusaba.

C. Pues si tiene usted ese arbitrio
tan escelente, á qué aguarda?

S. Tráeme un poco de papel.

C. Voy volando aunque me caiga.

(Vase despacio.)

S. Le pediré quince duros,
que por ahora me bastan,
y despues le iré pidiendo
conforme las pesas caigan;
y pagaré... cuando tenga.
¿No es una grande ignorancia;
que teniendo aquí paisanos,
de estos miseros me valga?
Vamos, ya viene el papel.

Sale Crispin con un papel de estraza

C. No hay mas que papel de estraza.

S. Habrá borrico mas grande!

C. Si no hay en toda la casa
con que liar un cigarro.

S. Pues alárgate á la plaza
y tráeme un par de pliegos.

C. Pero si no tengo blanca.

S. No te di yo veinte reales?

C. De eso hay ya dos semanas
y hemos estado comiendo;
queria usted que aun duraran?

- C. Este es un despilfarro
y hay que ponerle tasa.
- C. Si no cerrando el gacinate
no hay mas modo de acortarlo.
- S. Dineros y mas dineros
ahora es menester que haya:
¡qué tal fuera que no hubiera
y sin escribir quedara!

(Por fin saca una moneda)

- C. Alabada sea Santa Ana.
- S. Pronto un pliego de papel.
- C. Si es una moneda mala
y no pasará.—S. Pasado
te veas tú como una pasa.
Ven, que ya no es menester;
aquí hay papel, so maulla. *Escríbe.*
- C. (Aparte) Bolsillo más prevenido
que el de mi amo no se halla:
siempre con malas monedas
con botones y medallas,
clavos viejos, sobre-escritos,
y cáscaras de castañas;
pero ya si no me engaño,
creo de escribir acaba,
vamos á ver lo que ordena,
siempre será alguna trampa.
- S. (Lee) Sr. D. Fernando Peralta.—Un
estrecho lance en que me veo sin arbitrio
de poder desempeñarle como noble, por
hallarme en esta triste ciudad, me ha
precisado valerme de V., que como ca-
ballero y paisano se sirva mandarme
800 rs. que en cuanto venga una libranza
que por instantes espero, le serán á V. sa-
tisfechos.—B. L. M. de V. su amigo.—
Sancho.
- C. Está breve y compendiosa:
¿y no pondrá repugnancia?
- S. Al instante lo dará
pues es madrileño y basta.
Ponte presto el levitín
y vete á la posada
del Sol, y preguntará
por don Fernando Peralta;
entregale este papel,
toma el dinero y te marchas;
y de camino te traes
aquello que haga mas falta.
- C. Lo mas preciso. S. Cabal.
Cuenta con lo que se habla,
no me sueltes algun dicho
de bodegon ó chanfaina.
- C. Si pregunta qué comemos
diré que panza de vaca. (al irse.)
- S. ¡Qué tierras tan miserables!

si allá en Madrid escucharan
estos términos: morcilla,
bodegon, mondongo, panza;
que vergüenza! aunque tambien
sus terminachos se gastan;
pero qué entiende ese bruto?
lo que interesa es que traiga
los quince duros, saldremos
con honor de esta entruchada,
que para otra vez Dios sabe
si yo estaré ya en Italia.
¡Ay Madrid quién estuviera
en medio de aquellas plazas,
aquel Prado tan hermoso,
aquellas calles tan anchas,
aquellas gentes tan nobles,
y tan desinteresadas!
Algun ángel me acordó
que don Fernando aquí estaba,
para pedirle dinero,
pues la gente de Granada
ni un real dará ninguno
aunque le asactearan:
pero ya mi Crispin viene
en menos de lo que canta
un pollo: le dió el dinero,
si es madrileño y basta.

(Entra Crispin con mala cara.)

- C. Antes del día del juicio,
supe aquello que ignoraba.
- S. Me alegro que sepas tú
que mis paisanos no gastan
retrecherias con nadie:
don Fernando, como se halla?
- C. Aunque se hubiera muerto
muy poco nos importaba.
- S. Pues qué te ha sucedido?
- C. Cosas que á nadie le pasan:
entré en el dicho meson,
pregunté, subí á la sala
de don Fernando y al verme
dijo á un mozo que allí estaba:
qué trae este perillan?
Yo al punto entrego la carta;
leyóla haciendo mil gestos,
y mirándome á la cara
me dijo: ¿es usted criado
de don Sancho? buena maulla,
que despues de haber dejado
la corte llena de trampas,
viene aquí con sus enredos
á armar otras mil marañas.
Tomó el amo un espadín
y el mozo tomó una tranca,
que si no hecho á correr
entre los dos me rematan.

- S. ¿Pero dió los quince duros?
- C. Esta es otra que bien baila.
No señor, no me los dió,
¡no me entiende usted? ¡caramba!
- S. Eres un gran mentecato;
en viéndole yo mañana
me dará cuanto le pida;
pero ahora, Virgen santa,
qué hemos de hacer! el sol puosto,
la casa desaliñada,
y tú sin hacer arbitrio
por ser un gran papanatas.
- C. Hay mas que cerrar la puerta,
y si cualesquiera llama,
le diré que la funcion
se ha vuelto agua de cerrajas,
porque le dió á usted un desmayo
y se ha metido en la cama.
- S. Valiente bruto eres tú:
qué, los caballeros gastan
esas chuladas con nadie?
tú de eso no entiendes nada.
- C. Con que es usted un caballero?
- S. Y de las primeras casas
de Castilla y de Aragon
primo del duque de Alba,
y pariente muy cercano...
- C. ¿Del señor don Juan de Trampa?

- S. Del mariscal de Viron
y del conde de Saldaña.
Soy mas de lo que tú piensas.
- C. Yo, señor, lo que pensaba
que era usted Pedro la Enreda
ó un embustero de fama.
- S. Eres un desvergonzado,
y no sabes con quien hablas.
- C. Con un señor que la hambre
nunca pudo desecharia.
- S. Háblame bien: si no quieres
que te dé de bofetadas.
- C. Eso bueno cuando yo
que me las diera dejara.
- S. ¿Pues qué habias de hacer tú?
- C. Si usted dos ó tres me daba
darle yo calor ó quince.
- S. Contra tu amo, ¡qué infamia!
Te saltaré yo los sesos.
- C. Yo le arañaré la cara. *(lo hace.)*
- S. Picaro, atrevido, infame.
- C. Guiñaposo, hambro, canalla.
- S. Vete pronto á la calle
ó te pondré en la Carraca.
- Los dos. Antes que á los dos nos vayan
pues la funcion no se arma,
pidamos al auditorio
el perdon de nuestras faltas.

MADRID.—Despacho : Sucesores de Hernando, Arenal, 11.

Se prese
campesino
campo, dlo

Sordo. —

porqu
el den
que to
por C
habér
he, pa
a arañ
y sen
y cog
que s

Sale p
al ver al
entre sí:

Arriero. —

a la
con c